Un balance del 55.° Congreso Anual de la ATA

El CTPCBA estuvo presente en el 55.º Congreso Anual de la American Translators Association (ATA) realizado en Chicago. Allí no solo se tomó contacto con colegas y protagonistas de las últimas noticias del mundo de la traducción, sino que también se difundió el VI Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación del CTPCBA, que se realizará en Buenos Aires en 2016, el cual generó un gran interés entre los asistentes al encuentro.

| Por la **Trad. Públ. Liliana Bernardita Mariotto** |

Desde el 5 hasta el 9 de noviembre de 2014, se desarrollaron las actividades del 55.º Congreso Anual de la American Translators Association (ATA) en Chicago (Illinois, Estados Unidos). Este año el Consejo Directivo de nuestro Colegio me confió dos misiones concretas: promocionar el VI Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación del CTPCBA, que se realizará en Buenos Aires en 2016, y gestionar los créditos que otorga la ATA a las actividades académicas, entre las que se encuentran los cursos y talleres que ofrece el Departamento de Capacitación del Colegio.

Como en todos los congresos, hay aspectos buenos y otros no tanto, y el congreso de Chicago no fue la excepción a la regla.

Asistí a varias ponencias... no solo para mi beneficio, sino también para determinar si alguno de los ponentes podía ser un buen candidato para nuestro congreso. Algunas las escuché completas porque me parecieron interesantes y otras no pude terminar de escucharlas por no haber encontrado coincidencias entre el resumen de la revista y la presentación, por ser básicas o aburridas, porque el ponente hablaba en un inglés ininteligible que exigía un esfuerzo enorme para seguir el tema o por llegar tarde (justamente, por haber estado en otra sala de la que me había retirado antes del final).

Destaco la presentación del mexicano Salvador Virgen sobre la traducción de MSDS (*Material Safety Data Sheet*). Se trata de una investigación exhaustiva sobre ese tipo de texto que, con frecuencia, tenemos que traducir quienes nos dedicamos a la traducción técnica. Es una verdadera lección de traducción.

También escuché ponencias que no salen del manual, no tienen contacto con la realidad ni la práctica, es decir, la exigencia del cliente, del contexto, del destino de la traducción. Como dije, hubo de todo.

Los congresos son variados, y está bien que lo sean porque el público es variado. No todos los asistentes buscan o pueden seguir una presentación de alto nivel académico y, en cambio, necesitan aprender a usar programas de edición o de memoria de traducción, a otros les interesa tomar contacto con cuestiones comerciales, otros buscan presentaciones básicas sobre determinados temas y así sucesivamente, propio de todo congreso que se precie de tal.

Cumplí las misiones que el Consejo Directivo me encomendó: difundí ampliamente el próximo congreso y gestioné el proceso de adjudicación de créditos a las actividades de formación académica.

La difusión del congreso tuvo muy buena acogida, y la mayoría de los colegas con los que hablé mostraron un entusiasmo que obedece a distintos intereses, pero entusiasmo al fin. Con algunos recordamos el congreso de 2010 como un hito de la escena local, y eso solo ya los anima a volver a Buenos Aires para un acontecimiento tan importante. A otros los mueven las ganas de conocer nuestra capital, y el congreso es una buena excusa.

Más allá de lo estrictamente académico, una vez más vi las diferencias del ejercicio profesional en los dos países, que se traducen en un notable predominio de la interpretación, sobre todo, judicial y médica en sus ámbitos de aplicación directa, campo que no tiene gran desarrollo en nuestro país por causas naturales.

También comprobé la necesidad que tienen nuestros colegas de asociarse, de pertenecer a entidades que los nucleen y representen. Confirmé con claridad el valor de nuestro Colegio frente a la ausencia de marco legal, que es la realidad de la gran mayoría de los países.

En lo personal, me reencontré con mis amigos de la ATA, a quienes fui conociendo año tras año desde mi primera experiencia internacional, allá por el año 2001, en Los Ángeles. Lamenté ausencias, como la de Rut Simcovich (fallecida hace poco tiempo), excelente intérprete, a quien conocí en Estados Unidos, a pesar de vivir las dos muy cerca en la Argentina. Entre los amigos de la ATA hay estadounidenses, latinoamericanos, europeos, sudamericanos y argentinos, con los que me encuentro únicamente allí. Cosas de las grandes ciudades y los grandes congresos. Cosas de la vida que valen la pena. ■